

El Pastor de los Pastores

Tú, Señor Jesús, moriste por salvar al pecador
te enfrentaste con la muerte como lo hace un buen pastor.
Y en tus brazos nos sostienes hasta volvernos a ver
tu redil ansioso espera, tu regreso con poder.

Y aunque en sombras de la muerte, un Pastor siempre andará
buscando la triste oveja que al redil la llevará.
No importando su cansancio, siempre, siempre buscará
y si ruge el enemigo de rodillas vencerá.

Antes de que el sol se oculte, un Pastor se inscribirá
en los cielos y prometes, que de allí lo sostendrás.
Cuando mire los desprecios, de aquellos que hoy están
un Pastor nunca se olvida de por ellos siempre orar.

Hoy Señor te agradecemos, por el don que tú nos das
de mirar a tu buen siervo, ordenado cual Pastor.
Por el fuego lo has pasado, por desvelos y aflicción
y en tu libro está escrita, toda su abnegación.

Son tres cosas que admiramos, y la cuarta hace pensar
que un Pastor lo entrega todo, sin reserva y sin dudar.
Lo segundo es que sabe que muy pocos lo comprenderán
aun así muestra su afecto, y comparte con ellos su pan.

Lo tercero que es hermoso, su elocuencia y su saber
tiene muchas experiencias, escucharlo es un placer.
Pero siempre pienso en algo, que a simple vista no se ve
si su última comida, fue hoy día o fue ayer.

En el fausto de la historia el Pastor se alegrará
cuando mire a sus ovejas en la patria eternal.
El Pastor de los Pastores, “bien, buen siervos” les dirá,
“no estimaron las riquezas, vida eterna obtendrán”.

Cristhian Villarroel
(Ecuador)